MAGDA Montoya, Fundadora y Directora del Ballet de la Universidad, inició, en días pasados, una nueva serie de exhibiciones privadas, ante la prensa y la intelectualidad mexicanas, con las danzas que habrá de presentar en la próxima temporada formal del grupo artístico que ha logrado crear en el seno de nuestra máxima Casa de Estudios. Exhibiciones que, por otra parte, persiguen no solamente una finalidad —la de dar a conocer un trabajo hecho y maduro— sino varias: someter sus coreografías a un público selecto, sin las muletas de la escenografía o del vestuario; enfrentar a sus bailarinas con el público, para crear una firme conciencia profesional, y tener ella misma la posibilidad de perfeccionar su trabajo y el de sus elementos en el mayor grado posible. Finalidades, todas, de las que no dista mucho ya.

La velada se inició con la música del *Segundo Concierto Brandeburgo*, de Bach, sobre el que Magda Montoya levantó una danza alegre, optimista y vigorosa. Esta coreografía, una de las más completas de su autora en cuanto al manejo de conjuntos se refiere, presenta el espíritu de las danzas campesinas de la Europa Central, en los albores del clasicismo en ballet. Esta danza pertenece a lo que podríamos llamar "danzas puras", porque carecen de columna argumental y toda su cohesión se funda en la captación de un "modo" y en el dibujo coreográfico.

Al mismo género que la anterior, aunque, desde luego, con un espíritu totalmente distinto y una interesantísima coreografía, hecha sobre un juego de abanicos de manejo sumamente difícil, que permitió a su autora mostrar sus capacidades, pertenece el *Preludio y Gavota*, con música de Vivaldi, que se ofreció en seguida. Danza cortesana, de gracia fina y elegancia extrema.

"Velas", con música del libro primero de Preludios, de Debussy, utiliza una idea coreográfica de grandes efectos y muestra, por primera vez entre nosotros, cómo la escenografía en ballet puede —¿o debe?— ser utilizada como base y fundamento del dibujo coreográfico mismo. Este es ya un pequeño ballet, pues tiene un pequeño argumento, hecho sobre la idea de la eterna, irrefrenable, dura, atracción o esclavitud que el mar ejerce sobre los que se han entregado a él y viven de sus tesoros. Danza llena de un aliento poético sutil, se coloca entre las más bellas creaciones de Magda Montoya.

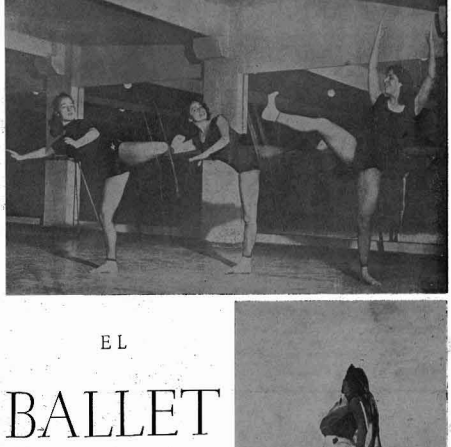
Vino, en seguida, uno de los ballets que más fuerte impacto habrán de producir entre nuestros públicos: "Murales", ideado sobre los más famosos frescos de José Clemente Orozco, el genial pintor mexicano, y con música de Alejandro Luna, nuevo valor de la composición musical (discípulo del célebre Demetrio Mejía, músico entre los más completos que hemos tenido), cuyas obras, eminentemente plásticas, sirven de fondo ideal para el ballet. "Murales" capta la conciencia desgarrada de Orozco, su tremenda fuerza trágica y su visión apasionada y tierna, cruel y compasiva, del mundo mexicano. Consideramos que, con ser una obra espléndidamente lograda en todas sus partes, de "Murales" se destaca, por su enorme belleza y su significado, la parte titulada "Cortés y el Angel", llena no sólo de poesía sino de contenidos importantes para nuestra vida y para nuestra comprensión del mundo que nos rodea.

"Sarabanda", con música también de Debussy, es otra danza de alarde coreográfico, pues, hecha con tres figuras únicamente, utiliza de tal manera el foro, que ni un solo instante sentimos que éste se halle muerto o inexplorado. Un aliento apasionado, profundamente humano, y pagano en cierta forma, constituye el trasfondo de esta danza de Magda Montoya, cuya versatilidad se manifiesta así, una vez más.

Finalmente se ofreció, para cerrar la velada, uno de los platos fuertes de la temporada en puerta: "Las cabezas trocadas", con música de Ruth Schoental, y argumento adaptado de la leyenda hindú que Thomas Mann ha hecho célebre en todo el mundo. Quisiéramos extendernos poco sobre el argumento de este ballet, pero el espacio no nos lo permite, por lo que adelantaremos únicamente la idea de que se trata de uno de los más sólidos que podrán presenciarse y cuyo contenido eminentemente filosófico lo colocará entre los mejores ballets modernos hechos en México.

Entre los bailarines que destacaron en esta exhibición, podemos mencionar a Colombia Moya, Lila López, Beatriz Navarro, Silvia Basabe, Oliva Pérez, Lucero Binquist, Argentina Morales, Tanya Vences, Berta Hermelo de Campos, Miguel Araiza, Antonio Robledo, José Luis Rosales, José Antonio Aviles, Fidel González, Jorge Sáenz de Ita, y otros muchos más que no mencionamos por no hacer engorrosa la lista.

UNIVERSIDAD DE MEXICO felicita en forma muy especial a Magda Montoya por la labor que viene desarrollando en pro de la cultura artística, del prestigio de la Universidad Nacional y de la danza mexicana moderna.



EL BALLET UNIVERSITARIO

Por Alvaro LEAL

GACETILLA

Por Ricardo GARIBAY

MATHIAS Ramson vino a México en el mes de junio, cuando empezaba un verano candente. Viajó en el tren y la mayor parte del trayecto la pasó tratando de contemplar el paisaje mexicano. Pero viajó de noche, y sus ojos no llegaron a acostumbrarse a la oscuridad del camino. Sólo a ratos logró dormitar. Cuando llegó, poco sabía de estas tierras.

Nunca aprendió el español, si bien, apenas alquilado un cuarto en un hotel de mediana clase, salió a comprar *Don Juan Tenorio*, para irlo traduciendo mientras se aclimataba. Después paseó por el centro de la ciudad. Caminó con paso lento y seguro, mirando compasivamente a los transeúntes, midiendo para sus adentros la tierra de sus futuras hazañas. Se asomó sin recelo a los comercios, a los templos y a los jardines. Vertiginosas cuentas taladraban su rubio cráneo. Dondequiera que descubrió edificios viejos imaginó subsuelos pletóricos de ignoradas grandezas. Al regresar a su albergue sabía varias cosas: la ciudad era buena; las gentes, mansas; los propósitos que traía, fácilmente realizables; en verdad, nadie podría entender cómo en esta ciudad los hombres caminaban tranquilos a sus quehaceres sobre banquetas preñadas de objetos fabulosos; el descubrimiento de América debía llevarse a buen término; las razas mestizas necesitaban de hombres blancos para aprender a conocerse; era una necedad construir sobre lo ya construido.

Desde su niñez se había sentido dueño de una naturaleza singular. La gente de su pueblo decía que él era un muchacho *diferente*. Fué a la escuela durante tres años, y, tal vez por eso, no consiguió encariñarse con la vida aldeana. Faeneaba desganado. La familia acabó encargando algunos libros de la ciudad, utensilios de geometría y una pizarra, en la cual él practicaba sus lecciones cuando la dura jornada había terminado y sus amigos se dispersaban holgando por la calle mayor. La vida del espíritu lo embargaba en un rincón de una troje que él había acondicionado para su retiro. Limpiando la troje, en una tarde de invierno se halló *El Origen de la Tragedia*, e inmediatamente comenzó una lectura interminable, y ligó el sitio para lugar de estudio porque sintió que el hallazgo era un aviso misterioso.

La guerra lo llevó lejos, le dió amigos y ambiciones, le hizo cobrar conciencia de sí; aunque también

UNA REUNION INTERNACIONAL

Por encargo de la Organización de las N
ciones Unidas para la Agricultura y la Alime
tación (FAO), el Director de la Escuela N
cional de Economía, licenciado Gilberto Loy
convocó a varios distinguidos agrónomos q
cultivan diversas especialidadés, con el fin
integrar el Comité Mexicano Asesor del Sem
nario Latinoamericano sobre problemas de t
nencia y uso de la tierra, que se efectuará
Brasil a mediados del año entrante. Dicho C
mité Mexicano de Asesoría se encargará
promover, realizar y coordinar diferentes tr
bajos que nuestro país presentará sobre pr
blemas de tenencia y uso de la tierra en el Se
minario mencionado, cuya importancia técni
y social será relevante, pues el Consejo Econ
mico Social de las Naciones Unidas ha forma
do la opinión de que el desarrollo industrial
estos países latinoamericanos no podrá acel
rarse si no se resuelven los problemas básic
de la producción agrícola y mejoran las cond
ciones de la población rural. El Comité invitar
a todos los profesionales, catedráticos, funcio
narios y hombres de estudio interesados en l
problemas de la tenencia y uso de la tierra e
México, para que presenten estudios y ponen

(Pasa a la pág. 3)

le hizo perderla un tiempo, que pasó en una casa
salud en California.

Allí pudo reflexionar, hacer las cuentas y traza
su destino: no volvería al pueblo; había aprendid
mucho. De las conversaciones tenidas con sus compa
ñeros de trinchera, de las horas de reflexión, y d
lo visto en lugares distantes concluía que él era u
artista, un escritor, y que varias porciones de la tie
rra estaban inexploradas. No lograba todavía casa
su condición de escritor con el estado lamentable d
aquellas tierras, pero ambas cosas tendrían que rela
cionarse cuando él empezara sus trabajos. En el hos
pital, la urgencia lo atosigaba. Multitud de ciudade
yacían durmiendo bajo el blando suelo mexicano
Cuestión de escarbar con paciencia y tino, y luego...
¡a escribir sobre sus hallazgos, a dar conferencias,
nadar en un blanco mar de correspondencia diaria
a viajar, quizás —¿por qué no?— a seguir descubrien
do culturas muertas, o quizás a opinar públicamente
sobre la guerra! De cualquier modo, mucha gente s
daba la gran vida.

Con el dinero de su licenciamiento emprendió l
aventura.

Pasó las horas estudiando un mapa en el cuart
del hotel, y anotando *El Origen* y *El Tenorio*. Siem
pre salió en las tardes, con una mochila terciada y su
libros asegurados bajo el brazo. Al cabo de alguna
semanas se hizo de conocidos en un café, quienes
medias informados, lo indujeron a ir a Teotihuacán
Partió a la mañana siguiente... y regresó por la no
che, desconcertado. Le dijeron que lo mismo le ocu
rriría en muchas partes porque otros se habían dad
antes a la misma tarea. Quedó perplejo, y con des
mayado entusiasmo expuso entonces sus teorías, mos
tró sus libros, platicó sus afanes y su historia. In
mediatamente los otros organizaron el regocijo: fes
tejaron su empeño, le acribillaron a preguntas, le re
comendaron lecturas, le dieron consejos, le tiraron
de las ropas, y en medio de grandes gritos alzaron su
tazas en honor de Mathias, que los miraba entre
acongojado y sonriente.

En adelante concurrió al café sin falta, a practicar la lengua y a madurar sus proyectos. La conquista era inminente; la orientación oportuna que esperaba surgiría de un momento a otro. A sus oídos atentos llegaban las frases como las materias burdas al taller del alquimista; él, a solas, rastreaba su sentido secreto, ataba sugestiones, unía cabos.

A pesar de todo, nada sucedía y sus dineros mermaban. Se mudó a un hotel más barato y remontó su actividad. Excursionó por los alrededores, visitó haciendas, bajos, probó interesar a alguno de sus amigos en l empresa. Todos ellos conocían puntos claves de l geografía mexicana, ninguno trabajaba y todos vivían bien, todos eran ricos, todos aconsejaron: "¡Oaxaca!", y él hombre inició los preparativos.

Durante varios días un enérgico trajín lo mantuvo afiebrado hasta que apareciendo de nueva cuenta las dificultades: los pasajes eran muy costosos, los fe rrocarriles no ofrecían seguridades, nadie quería acompañarlo. Tendría que ir solo, a pie.

Regresó a los quince días, de Toluca, cubierto de polvo y desaliento. Sus miradas eran tristísimas, su largo cuerpo temblaba continuamente. No tenía más una cara hermosa: la escasa barba rubia lo avejentaba, el bambre y el azoro agrandaban sus ojos azules. Sus manos se paseaban sin cesar sobre los lomos de sus libros.

Lo metieron en una maternidad y avisaron a la Embajada. Mas, como no hubo respuesta, lo echaron pronto a la calle. Entonces Mathias Ramson esperó la noche limpiando sus ropas. Y llegada la noche se encaminó a un cabaret donde bebió ferozmente. Bailó con una e invitó a varias a su mesa. Y se dejó golpear y aguantó los insultos a su patria en la madrugada, cuando supieron que no llevaba un centavo. Luego estuvo en la cárcel, y después vagó sin rumbo.

Sin casa, sin dinero, y lejos de los suyos, tuvo que morirse quedamente, sobre vastas civilizaciones dormidas, a la edad de veintiséis años.

EL INSTITUTO DE QUIMICA EN LA TORRE DE CIENCIAS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Por el Dr. Alberto SANDOVAL L.
Secretario del Instituto de Química

ANTES de hablar sobre la nueva organización y planes para el futuro del Instituto de Química al trasladarse a su nuevo local en la Ciudad Universitaria, creo conveniente hacer una breve reseña sobre esta Institución desde que fué fundada.

En marzo de 1941 el Instituto de Química empezó a trabajar en un modesto edificio donado por El Colegio de México. Su creación se debió al entusiasmo que pusieron el doctor Fernando Orozco D., el doctor Antonio Madinaveitia y las autoridades de la Universidad, quienes trataron de que hubiera dentro de nuestra Casa Máxima una organización en la que se llevaran a cabo investigaciones en el campo de la química. Como es natural, los primeros años fueron extremadamente difíciles, tanto por la carencia de un presupuesto adecuado como por la falta de un personal especializado que pudiera llevar a cabo las primeras investigaciones. Se pueden considerar los años que transcurrieron de 1941 a 1947 como la primera etapa, dedicada exclusivamente a la formación de elementos jóvenes que se encargaran más adelante de investigar en distintos campos de la química. Para lograr este propósito, varios de los miembros fundadores salieron becados al extranjero para perfeccionar sus conocimientos; así, por ejemplo, el doctor Octavio Mancera fué a la Universidad de Oxford a trabajar bajo la dirección de Sir Robert Robinson, regresando a México después de haber obtenido su doctorado en aquella famosa Universidad. El químico Iriarte salió durante un año y medio a trabajar en el Iowa State College con el doctor Henry Gilman, y el que esto escribe estuvo durante dos años en el Instituto Tecnológico de California como ayudante del doctor L. Zechmeister.

A pesar de los largos años de preparación de los investigadores, no fué sino hasta el año de 1949 cuando el Instituto empezó a efectuar investigaciones de primera categoría; esto fué posible debido a que el doctor J. Rosenkranz y muy especialmente el doctor Carl Djerassi, de los Laboratorios Syntex, S. A., propusieron que se llevaran a cabo investigaciones en cooperación entre el Instituto y dichos laboratorios, en el campo de los esteroides, proporcionando los Laboratorios Syntex todas las materias primas, disolventes, reactivos y aparatos que fueran necesarios. Con estas facilidades se empezaron a tener resultados satisfactorios en muy corto tiempo, haciéndose posible que en tres años se publicaran veintidós trabajos originales, que han hecho que el nombre del Instituto de Química sea ampliamente conocido en el extranjero. La mayoría de estos trabajos fueron publicados en las revistas de mayor circulación y prestigio de los Estados Unidos, como son: "The Journal of the American Chemical Society" y "The Journal of Organic Chemistry". Todos estos trabajos, traducidos al español, se han publicado en el Boletín del Instituto de Química.

A fines de 1949 se empezó a perfilar como una realidad la construcción de la Ciudad Universitaria. La realización de esta idea encontró una acogida muy favorable entre los miembros del Instituto, y con gran entusiasmo se determinó la distribución final de los tres pisos que nos habían sido asignados en la Torre de los Institutos.

Además del proyecto de distribución, se estudiaron los tipos y especificaciones de todos los muebles de los laboratorios que satisficieran las necesidades de trabajo nuestras, así como las condiciones estéticas y funcionales requeridas por los arquitectos encargados de la obra. Se hicieron también las listas de todo el equipo que necesitaríamos y se obtuvieron cotizaciones, tanto de muebles como de equipo, para tener una idea del presupuesto que requeriríamos en nuestro nuevo Instituto. A fines de 1950, cuando la estructura de la torre había quedado terminada, se tuvo la oportunidad de adquirir los muebles gracias al entusiasmo y cooperación del licenciado Carlos Novoa y del arquitecto Carlos Lazo. Estos muebles, con un costo aproximado de 57,000 dólares, fueron comprados a la Casa Hamilton, de los Estados Unidos. Esta compañía, cumpliendo con el contrato firmado con las autoridades de la Ciudad Universitaria, los entregó en el mes de septiembre del presente año. Desgraciadamente la paralización parcial temporal de las obras impidió que se colocaran en los lugares especificados por no haberse terminado las instalaciones de vapor, gas, aire, agua y vacío.

La adquisición de este mobiliario resolvió parte de las necesidades que tendremos al mudarnos a nuestro nuevo local. No se ha resuelto aún el problema de la adquisición del equipo, que tendrá un costo aproximado de 60,000 dólares, aun cuando en la actualidad hay una gran probabilidad de contar con un donativo de la Fundación Rockefeller de 35,000 dólares para la adquisición de una parte.

El traslado del Instituto a la Ciudad Universitaria nos ofrecerá una oportunidad única en dos aspectos primordiales: primero, en la mejoría material al contar con laboratorios adecuados y facilidades que actualmente no poseemos, y, segundo, en la posibilidad de trabajar en estrecha colaboración con los otros Institutos de Ciencias.

En cuanto al primer punto, basta hacer una comparación entre las facilidades con las que contamos actualmente y con las que contaremos en la Ciudad Universitaria. Actualmente el Instituto tiene un modesto edificio de dos pisos, en el que hay tres laboratorios con una capacidad máxima de 16 investigadores. Cuenta con una pequeña biblioteca, pero carece de un local adecuado para conferencias o clases de química avanzada. En la Ciudad Universitaria contaremos con siete amplios laboratorios de investigación, con una capacidad de 34 investigadores, que en caso de necesidad puede ampliarse hasta una capacidad máxima de 68. Además de los laboratorios de investigación, contaremos con laboratorios de servicios comunes para todos los investigadores, como son los de microanálisis, determinaciones de constantes físicas, recuperación de disolventes, soplado de vidrio, cuarto oscuro y taller mecánico. Tendremos, además, dos aulas con una capacidad de 30 personas y una biblioteca con sala de lectura adecuada.

Respecto al segundo punto, es casi innecesario hacer notar que en la actualidad las relaciones entre los investigadores de las distintas ramas de la ciencia son prácticamente nulas. La lejanía entre el Instituto de Física o el de Matemáticas, por ejemplo, y el Instituto de Química, hace que no existan relaciones científicas con respecto a los trabajos que se están desarrollando. En la Ciudad Universitaria, conviviendo en un mismo edificio, esta situación se modificará radicalmente y hará posible, además de un intercambio de ideas en distintos campos de la ciencia, el que se puedan emprender investigaciones de conjunto que sean más fructíferas por complementarse unas con otras, y esto producirá, sin duda alguna, resultados que elevarán tanto el prestigio de nuestra Universidad como el renombre que México principia a tener en el extranjero.

El Instituto de Química en la Ciudad Universitaria está organizado, principalmente, para llevar a cabo investigaciones en el campo de la química orgánica, debido a que es en esta rama en la que se ha especializado fundamentalmente todo el personal actual. Sin embargo, esperamos que con el tiempo se formen otros grupos que se dediquen a investigar en otros campos como química inorgánica, fisicoquímica o análisis.

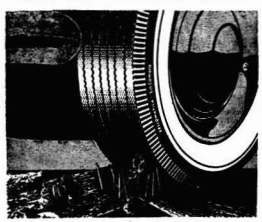
Dentro de la rama de la química orgánica, se ha planeado continuar las investigaciones que se llevan a cabo actualmente y que son fundamentalmente en tres campos: en esteroides y hormonas sexuales, en productos naturales (alcaloides y glucósidos y terpenos) y en síntesis orgánicas.

UNA REUNION INTERNACIONAL

(Viene de la pág. 7)

cias al citado Seminario, para lo cual se dispone del primer trimestre del año próximo y del último del presente año, de manera que puedan realizarse investigaciones directas en el campo para que estos trabajos estén a la altura del prestigio de México, como país que ha marchado a la vanguardia de la América Latina en materia de Reforma Agraria. Por otra parte, es conveniente revisar la Reforma Agraria Mexicana y recoger su experiencia para conducirla conforme a las necesidades actuales de la transformación económica de México. El Comité quedó integrado como sigue: Presidente, ingeniero Gonzalo Robles, del Banco de México, Oficina de Estudios Industriales; Vicepresidente, ingeniero Ricardo Acosta, de la Comisión del Maíz; Vicepresidente, ingeniero Emilio Alanís Patiño, del Banco de México; Vicepresidente, ingeniero Marco Antonio Durán, del Banco Nacional de Crédito Agrícola Ganadero; Secretario, ingeniero Manuel Mesa Andraca; Vocales, licenciado Narciso Bassols; ingeniero Gilberto Fabila; ingeniero Angel Bassols Batalla; profesor Víctor L. Urquidi; ingeniero Norberto Aguirre; licenciado Gilberto Loyo; ingeniero Lorenzo Patiño; ingeniero Edmundo Taboada; ingeniero Gontrán Noble; licenciado Moisés de la Peña; ingeniero Alejandro Quezada; licenciado Manuel Bravo Jiménez; ingeniero Salvador Sánchez Colín; ingeniero Eugenio Riquelme; ingeniero Julián Rodríguez Adame; ingeniero Ramón Fernández y Fernández; ingeniero Alfonso Molina Villaseñor; ingeniero Francisco José Alvarez; doctor Edmundo Flores; licenciado Luis González Robles e ingeniero Salvador Lira López.

CORTESIA
del
BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

SELLOMATICA
Goodrich
Euzkadi

IRREVENTABLE Y CONTRA PONCHADURAS
¡SIN CAMARA!
...Y DURAN MAS!